



Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Editorial

El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon anunciaba hace poco tiempo la fundación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU MUJERES) con un discurso en el que señalaba que este organismo suponía un considerable impulso para los esfuerzos de la ONU por promover la igualdad de género y de oportunidades y la lucha contra la discriminación en el mundo entero. Aunque la ONU ha dado grandes pasos en el camino hacia la igualdad de género, con hitos como la Declaración y la Plataforma de Acción de Pekín o la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), la desigualdad continúa firmemente enraizada en todas las sociedades del planeta.

Se trata de una realidad lamentable e intolerable. Los participantes en el taller del CIAPA titulado “Volvamos a lanzar las redes: Una nueva agenda de género para mantener la vida y los medios de sustento de la pesca” discutieron la situación en el ámbito pesquero y destacaron la necesidad de corregirla con la mayor urgencia. La “Agenda común para mantener la vida y los medios de sustento de las comunidades pesqueras” adoptada por la asamblea señalaba que si las mujeres forman parte integral de la pesca y las comunidades pesqueras artesanales y de pequeña escala, su trabajo y su contribución siguen siendo invisibles. Las mujeres se enfrentan a discriminaciones que le son propias en todas las esferas de su vida.

Los participantes expresaron sus sueños de un futuro mejor, donde los ecosistemas acuáticos estén libres de contaminación y conserven su capacidad de regenerar recursos vivos, sostener medios de vida y ofrecer seguridad alimentaria; las comunidades pesqueras, incluidas las mujeres y los niños, puedan vivir en paz y dignidad, sin violencia y disfrutar de condiciones de vida y de trabajo decentes; se reconozcan los derechos de las comunidades pesqueras a sus tierras costeras y el acceso preferente de los pescadores artesanales y de pequeña escala y de las poblaciones indígenas a los recursos de las aguas marítimas y continentales; las comunidades pesqueras cuenten con organizaciones sólidas, como organizaciones de productores, que les permitan negociar desde una posición de poder y en las cuales las mujeres intervienen significativamente en la toma de decisiones, y donde el Estado garantiza los derechos fundamentales económicos, sociales, políticos y culturales mediante instrumentos como la provisión de servicios de seguridad social, educación y salud o infraestructuras sociales destinadas a las comunidades pesqueras. Los participantes presentaron igualmente una serie de propuestas concretas para hacer realidad sus sueños.

Todavía está por ver si la nueva entidad, que dirigirá Michelle Bachelet, ex presidenta de Chile, podrá ayudar a convertir esos sueños en realidad. Su mandato consiste en apoyar a organismos internacionales como la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su formulación de políticas y estándares y normas mundiales, dar asistencia a los Estados Miembros para implementar esos estándares, establecer alianzas eficaces con la sociedad civil; y hacer que el sistema de la ONU rinda cuentas de sus compromisos en materia de igualdad de género. Su fundación ha sido calificada como un paso histórico en la aceleración de los objetivos de la ONU en materia de igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

Para las mujeres de las comunidades pesqueras de pequeña escala, lo que importa es saber si la creación de esta nueva entidad les dará nuevas armas para luchar contra el complejo entramado de problemas donde toman su raíz la discriminación y la violencia que sufren las mujeres y sus comunidades: relaciones de género sesgadas y sexistas dentro de las familias y fuera de ellas, modelos de desarrollo basados en la explotación no sostenible de los recursos, la libertad de movimientos de los capitales sin frenos ni cortapisas y la privatización de los servicios sociales y de los recursos que hasta ahora constituían mano común y se explotaban de forma colectiva. ■

Ecuador	2
Sierra Leona	4
¿Qué hay de nuevo en Internet?	5
Hitos	6
Corea del Sur	7
Mauritania	8
Perfil	9
India	10
PyR	11
Yemaya Mama	11
Yemaya Recomienda	12



Mujeres del manglar, mujeres que sueñan

Una seria reflexión sobre la lucha de las mujeres del manglar ecuatoriano contra la acuicultura industrial, que este artículo describe como un sistema “absurdo y criminal, basado en los sueños de los colonizadores”

Por **Marianeli Torres** (marianeli@ccondem.org.ec), de la ONG C-CONDEM de Ecuador. Este artículo está basado en el discurso que Marianeli no pudo presentar en el taller del CIAPA “Volvamos a lanzar las redes: Una nueva agenda de género para mantener la vida y los medios de sustento de la pesca” celebrado en Chennai, India, del 7 al 10 de julio de 2010

He pasado largos años de mi vida en un largo viaje codo a codo con las valientes mujeres de mi comunidad: un viaje para recuperar y defender los territorios de los pueblos ancestrales del manglar ecuatoriano. Este viaje me ha reforzado en mi empeño por ayudar a construir un mundo distinto, un mundo donde haya justicia para los pueblos maltratados por la historia, el mundo de nuestros sueños.

Creo que no existen palabras para transmitir el espíritu de la vida de las mujeres del manglar, vidas que cotidianamente sufren condiciones difíciles en un ecosistema maravilloso, devastado sistemáticamente por la rapacidad del capitalismo, manifiesta en un sistema absurdo y criminal, el de la camaronicultura industrial, que destruye los manglares del mundo entero y con ellos las vidas de los millares de familias que dependen de estos bosques.

“La gente nos desprecia porque somos concheras, cangrejeras o pescadoras, porque no tenemos un diploma universitario ni el bachillerato siquiera, porque a algunas de nosotras se nos ha negado incluso la

posibilidad de aprender a leer y escribir. Nos desprecian porque no saben que nosotras les alimentamos, que gracias a nosotras todavía existe una naturaleza que da de comer a la humanidad entera. No se dan cuenta de que no somos menos humanos que ellos, sólo diferentes e igualmente necesarias”. Así se expresa Jacinta Napa, recolectora de moluscos y crustáceos de la isla de Muisne en la provincia de Esmeraldas, en la costa norte de Ecuador. Sus palabras, pronunciadas durante el primer encuentro de mujeres del manglar, transcurrido el pasado año en la tierra donde nació Jacinta, calaron hondo en los demás participantes. “Estoy orgullosa de ser una mujer del manglar, mujer conchera, mujer de cien amores, escarbando el barro con las manos para poder comer, como hacen los animales con sus crías...” Estos versos proceden de un poema compuesto por Santa Cagua Vivero, una conchera de la misma zona, en los que canta un nuevo orgullo, un sentido de la vida recobrado.

La recuperación de este sentimiento ha venido precedida por un intenso trabajo por recobrar asimismo nuestra unidad y el espíritu comunitario. La lucha por reclamar, conservar, y defender el ecosistema del manglar como territorio para la vida en Ecuador nace de la conciencia y la sensibilidad de las recolectoras de conchas de la costa norte del país, que demostraron entender perfectamente la simbiosis entre sus vidas y la del ecosistema. “¿Cómo podría no amarte, tierra mía, si eres mi sangre, mi hija, mi madre, mi sentido...?”, pregunta Santa Cagua Vivero en su poema, que arenga a las poblaciones ancestrales del manglar a defender su tierra y el ecosistema: “¿Cómo puedo construir mi cuerpo y mi alma con muros que detengan la crueldad de tu agonía?”.

Los años setenta estuvieron marcados por la sentencia de muerte promulgada para millares de hectáreas de manglares que florecían en las costas ecuatorianas dando trabajo, alimento y otros recursos a las poblaciones locales. A fin de pagar la deuda externa del país con el Norte, Ecuador alentó la exportación de productos no tradicionales, promoviendo así la acuicultura industrial del camarón. Rápidamente se movilizaron

GLADYS CORTEZ



Las mujeres concheras entienden perfectamente la simbiosis entre su vida y la del ecosistema

enormes capitales nacionales, vinculados a fuerzas económicas y políticas muy poderosas, a fin de convertir los manglares de la costa ecuatoriana en enormes piscifactorías de camarón. El puñado de familias ecuatorianas que controla los bancos y las exportaciones vieron sus fortunas multiplicarse. La cría de camarón se desarrolló de forma ilegal violando los derechos de las poblaciones ancestrales del ecosistema manglar. Éste es el contexto económico y político en el que empezamos a abordar la situación de la mujer en los manglares, a fin de entender el daño que se hacía a nuestro espíritu comunitario y nuestro bienestar.

Los manglares ecuatorianos sufren desde hace cuatro décadas una destrucción sistemática. Millares de familias empobrecidas sobreviven con los magros recursos que les brinda el manglar, y muchas más se han marchado a las ciudades, donde se ven obligadas a subsistir en condiciones terribles. ¿Y qué pasa con las mujeres? Las mujeres del manglar pasan todavía mayores apuros: doble jornada de trabajo, violencia, exclusión de la toma de decisiones, escaso acceso a servicios de salud o educación y nulo acceso al crédito productivo. Éste es el marco en que desenvuelven sus vidas.

Neiva, cangrejera, Andrea, conchera y Edita, que ha sufrido la destrucción del ecosistema donde vivía su comunidad pero hoy subsiste gracias al turismo organizado en torno a los últimos manglares, comparten una misma historia: maltrato de sus parejas, mucho trabajo y poco salario, ningún momento de descanso, discriminación y enfermedad. Una realidad tan común entre las mujeres del manglar que a veces se considera como un destino natural ineludible. Con base en estas reflexiones empezamos a trabajar y a preguntarnos: ¿qué responsabilidad colectiva tenemos en la resolución de los problemas que nos afectan y que todavía no asumimos como mujeres? La lucha contra una sociedad violenta que aplasta a los que considera más débiles, ¿es responsabilidad exclusiva de los hombres de la comunidad o de la organización?

Las mujeres del manglar ecuatoriano son mujeres que ya se han lanzado a la calle a luchar por sus derechos. No es una batalla por derechos individuales sino por los derechos de todos. Treinta años de resistencia colectiva han unido a abuelas, madres, hijas y nietas, que lideran el movimiento pero pagando por ello un precio muy alto. Como

observa una de ellas, “los hombres no tienen que pagar ese precio: cuando se marchan de su casa nadie les acusa de abandonar a sus hijos e hijas, nadie duda de su integridad moral, no saben si sus hijos han comido o no, no dicen cuándo van a volver, pueden largarse a explorar el mundo mientras se supone que las mujeres se sacrifican por la familia”. La mujeres apenas han alcanzado posiciones de liderazgo en la organización nacional, pero no porque carezcan de voluntad o capacidad para ocuparlas, sino porque la sociedad cierra a las mujeres todas las puertas a su participación en la vida pública, llegando a emplear la violencia física si es necesario.

La situación de la mujer en el ecosistema del manglar de Ecuador constituye un problema que hemos empezado a abordar y a discutir en nuestras organizaciones y comunidades desde hace dos años. Su posición de desventaja es una realidad ineludible, corregirla es responsabilidad de todos. Si la pérdida de derechos ancestrales al ecosistema del manglar y a su biodiversidad, así como la violencia de la acuicultura industrial y del Estado son asuntos que afectan tanto a los hombres como a las mujeres de las comunidades pesqueras y recolectoras artesanales, la dura realidad es que las mujeres sufren una doble discriminación y exclusión como mujeres campesinas, mujeres emigrantes, mujeres trabajadoras y mujeres amas de casa.

Las mujeres de los manglares no creen que la lucha por sus derechos sea un factor de división. Muy al contrario, les parece que reivindicar los derechos femeninos debería unir a ambos sexos. En su opinión, no puede haber una defensa coherente y real del manglar si no se defienden al mismo tiempo los derechos de la mujer.

Lo que más importa hoy por hoy es responder a las crisis que acechan de manera que protejamos la vida de las generaciones futuras. Debemos aunar esfuerzos en una única lucha, la de las comunidades, la de las mujeres, como nunca se ha hecho hasta ahora. No podemos, no debemos, dejar a nuestros hijos y a nuestras hijas como legado un mundo basado en los sueños de los colonizadores, un mundo que nos haga rechazar y repudiar todo lo que somos y nos lleve a aspirar ser lo que no somos, un mundo que nos ha enseñado a destruir la naturaleza en aras del desarrollo, sin pararnos a pensar que en realidad con eso nos destruimos a nosotros mismos. ❏

“Estoy orgullosa de ser una mujer del manglar, mujer conchera, mujer de cien amores, escarbando el barro con las manos para poder comer, como hacen los animales con sus crías...”

Las matriarcas de la pesca en Sierra Leona

La pesca artesanal de Sierra Leona desaparecería si no fuera por sus matriarcas, mujeres emprendedoras que se encargan de las faenas posteriores a la cosecha, y que en algunos casos poseen barcos y aparejos. ¿Pero por qué no son sus propias jefas? Este artículo lo explica todo...

Por **Ranita A. Sandi** (ranitadama@gmail.com), del Instituto de Biología Marina y Oceanografía de Fourah Bay College, de la Universidad de Sierra Leona

La pesca artesanal de Sierra Leona, con unas 120.000 toneladas anuales, representa aproximadamente el 90% del total de capturas del país, constituyendo además una importante fuente de medios de vida para las comunidades costeras, con un enorme potencial de reducción de la pobreza. Dos especies, la *bonga* (*Ethmalosa fimbriata*) y la sardinela (*Sardinella spp*) acaparan alrededor del 62% de la captura artesanal. La faena transcurre a bordo de canoas fabricadas con un tronco o con planchas de madera, de 6 a 21 metros de eslora. Los ejemplares de mayor tamaño son los “botes de Ghana”, introducidos por pescadores emigrantes de este país en los años cincuenta, mientras que las canoas *kru* son las más pequeñas: Un bote de Ghana requiera una tripulación de diez a treinta marineros, mientras que el *kru* no suele llevar a nadie más que a su patrón.

Los aparejos utilizados son redes caladas o de deriva, jábegas, redes de cerco sin jareta, esparaveles, líneas de mano, nasas y trampas. El pescado se seca al sol en plataformas elevadas (*banda*) o se ahúma en hornos. No existen en Sierra Leona mercados dedicados exclusivamente a los productos pesqueros, aunque los de la capital, Freetown, como Dovecot, Kennedy Street, Bombay Street, Garrison Street, Krootown Road y Congo cuentan

con secciones especializadas en pescado. El mal estado de las carreteras hace difícil el acceso.

En la costa existen algunas infraestructuras de transformación, pero faltan, en cambio, los muelles para el desembarco. Las tareas de la pesca están repartidas entre los sexos, de manera que los hombres suelen dedicarse únicamente a la captura y las mujeres se encargan de todo lo demás. Un estudio pormenorizado del papel de la mujer, las llamadas “mamás de la pesca”, demuestran que su presencia es indispensable para el buen funcionamiento del sector.

Para dirigirse a una señora con hijos o de cierta edad, los sierraleoneses utilizan el apelativo “mamá”. En la jerga de África occidental, a las mujeres emprendedoras con cierto estatus económico en el sector de la pesca artesanal se las llama “las mamás de la pesca”. En Sierra Leona estas mujeres consolidan su poder colectivo mediante organizaciones e instituciones económicas como el *Osusu*, una entidad de ahorro y crédito rotatorio que les permite compartir el trabajo y los beneficios, regular los precios de mercado de los insumos y movilizarse para protestar contra actividades que ponen en peligro su peculio.

En muchos países de la zona estas mujeres desempeñan desde hace tiempo importantes papeles en las tareas posteriores a la cosecha. Hoy en día diversifican actividades, pasando de la venta a invertir directamente en la captura. Al igual que los hombres, las mujeres de hoy son propietarias de barcos y aparejos, financian las operaciones de pesca y dominan la transformación y comercialización de los productos pesqueros.

Un taller sobre género y pesca organizado recientemente por el Instituto de Biología Marina y Oceanografía (IMBO en sus siglas en inglés) y la Alianza para el Desarrollo de la Educación Superior del *British Council* en Freetown mostró que las mujeres son más fiables que los hombres a la hora de devolver un préstamo, convirtiéndolas en socios más interesantes para el desarrollo de la pesca artesanal. Si las “mamás de la pesca” facilitan todas las etapas de la producción artesanal proveyendo de fondos a los pescadores y además son armadoras, transformadoras y vendedoras, salta a la vista que constituyen el núcleo en torno al cual gira todo el sector de la pesca artesanal del país. No cabe duda de que si faltaran el sector se quedaría cojo.

A pesar de la riqueza que generan las mujeres de la pesca en Sierra Leona, sus actividades económicas se desenvuelven por un entorno dominado por los hombres: en

THOMAS LEBBIE



Las “mamás de la pesca” de Tombo preparan las capturas de bagre. Todo el sector pesquero gira en torno a sus actividades.

los puertos los pescadores, en la familia los maridos e hijos varones y en la vida pública instituciones tan masculinas como el gobierno, el sistema educativo o la industria. Puede que las mujeres produzcan riqueza pero eso no les da necesariamente control sobre su patrimonio, ya que la mayor parte de sus ingresos se vuelca en los gastos familiares corrientes, impidiendo la acumulación de ahorros. Menos del 10% de los aparejos de pesca son propiedad femenina, mientras que el 40% de sus ingresos se destina al presupuesto familiar.

Los estudiosos de la pesca y los economistas en general pasan por alto el papel de la mujer en la pesca artesanal y en el desarrollo de las comunidades. Sierra Leona no es una excepción: el Documento de Estrategia para la Reducción de la Pobreza de este país no menciona más que de paso la necesidad de capacitar a las pescadoras. El Ministerio de Pesca y Recursos Marinos carece de una hoja de ruta con miras a aliviar la pobreza femenina en las comunidades pesqueras, ya que las tareas que desempeñan en ellas siempre se han considerado como subordinadas a las del hombre.

La captura corre a cargo de los hombres y esconde a su sombra todo un abanico de actividades como la financiación previa, la compra, la transformación, la conserva y la comercialización, que llevan a cabo de forma mayoritaria o exclusiva las mujeres. Según los valores y normas socioculturales del país, a las mujeres les toca dar apoyo moral y físico a los

pescadores, manteniendo una actitud sumisa ante sus cónyuges en todo. No pueden negarse a tener relaciones sexuales con sus maridos, promiscuos y reticentes al uso del preservativo, arriesgándose así a contraer enfermedades de transmisión sexual. Embarcarse como miembros de la tripulación es un tabú cultural.

Las mujeres armadoras, a diferencia de sus homólogos masculinos, no pueden vigilar la captura en el mar y así estar seguras de lo que se desembarca. El embarazo y la crianza de los niños suponen grandes escollos a la participación femenina en la faena. Todos estos factores coartan la capacidad de las “mamás” de contribuir significativamente al desarrollo de sus comunidades y al progreso del país. Pese a todo, la mujer consigue salvar numerosos obstáculos y aportar su granito de arena. Fuera del ámbito pesquero, las mujeres han podido influir en el resultado de las elecciones nacionales y participar en debates sobre la seguridad y la producción alimentaria. Sus aportaciones a las metas de desarrollo y socioeconómicas en la posguerra ya han sido reconocidas y se traducen en mejores oportunidades para abrir iniciativas empresariales de empoderamiento económico.

Sin embargo, la otra cara de la moneda consiste en que las mujeres participan también en algunas actividades poco recomendables. Se les acusa de la actual proliferación de las pesquerías ilegales de *mina*, el nombre que se da localmente a los alevines de sardinela. Las mujeres tienen acceso gratuito a los

Las “mamás de la pesca” constituyen el núcleo en torno al cual gira todo el sector de la pesca artesanal de Sierra Leona.

Agenda común

El CIAPA acaba de publicar las actas del seminario internacional sobre mujer en la pesca, “Volvamos a lanzar las redes: Una nueva agenda de género para mantener la vida y los medios de sustento de la pesca”, celebrado del 7 al 10 de julio en Mahabalipuram, India. Asistieron 39 participantes de dieciocho países, mujeres pescadoras, representantes de organizaciones de pescadores y de ONG, activistas e investigadores. El objetivo del encuentro consistía en reflexionar acerca de las iniciativas necesarias para desarrollar una “agenda de género” que mantenga la vida y los medios de vida de las comunidades pesqueras. El telón de fondo del debate está determinado por un reconocimiento de la pesca artesanal cada vez más generalizado, así como los esfuerzos por aumentar su contribución a la seguridad alimentaria y al alivio de la pobreza, como consta en las deliberaciones del Comité de Pesca (COFI) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Las presentaciones del seminario recogieron los esfuerzos de organización y las preocupaciones de las mujeres de

varios países, así como los principales cambios de tendencia detectados en los últimos treinta años en el discurso dominante sobre la mujer en la pesca artesanal. Se presentaron asimismo los instrumentos jurídicos internacionales relativos a la mujer en la pesca, así como algunos procesos actualmente abiertos en el COFI para recabar apoyo para el sector artesanal.

Los participantes en el seminario acordaron una “Agenda común”, fruto de animadas discusiones, debates y análisis. En ella se recogen sus “sueños para el futuro”, así como un “programa de acción” para hacerlo realidad, dirigido a diferentes segmentos sociales. La publicación de las actas oficiales del seminario constituirá una útil fuente de información para organizadores comunitarios, organizaciones de pescadores, asociaciones de mujeres, funcionarios gubernamentales, organizaciones multilaterales, investigadores y donantes, así como para todos los interesados en asuntos de género.

http://icsf.net/icsf2006/uploads/publications/proceeding/pdf/english/issue_111/ALL.pdf

¿Qué hay de nuevo en Internet?



Hacia la igualdad de género y el empoderamiento

En julio de 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas creó ONU Mujeres, la Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer. Los Estados Miembros de la ONU dieron así un paso histórico en la aceleración de los objetivos de la Organización en materia de igualdad de género y de empoderamiento de la mujer. La creación de ONU Mujeres forma parte de la reforma de la ONU, al reunir los recursos y mandatos para obtener un mayor impacto. Fusiona y seguirá el importante trabajo de cuatro componentes del sistema de la ONU, con el fin de centrarse exclusivamente en la igualdad y el empoderamiento de las mujeres: la División para el Adelanto de la Mujer (DAW), el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), la Oficina del Asesor Especial en cuestiones de género (OSAGI) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). La entidad contará con un presupuesto anual mínimo de 500 millones de dólares, duplicando los recursos actuales de los cuatro componentes que engloba.

Sus principales funciones son dar apoyo a entidades intergubernamentales como la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su formulación de políticas y estándares y normas mundiales; asistir a los Estados Miembros para implementar esos estándares, prestando cuando sea necesario el apoyo técnico y financiero adecuado a los países que lo soliciten; establecer alianzas eficaces con la sociedad civil; y hacer que el sistema de la

ONU rinda cuentas de sus compromisos en materia de igualdad de género, incluyendo el monitoreo continuo de los progresos dentro del sistema.

El año 2010 marca un hito importante para reflexionar sobre el progreso alcanzado, ya que conmemora el 15º aniversario de la adopción de la Declaración y la Plataforma de Acción de Pekín en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995), así como el 10º aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre mujer, paz y seguridad.

Han transcurrido igualmente diez años desde el lanzamiento de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, que incluyen una serie de metas de desarrollo y de reducción de la pobreza con su respectivo calendario hasta 2015. El tercero de esos ocho objetivos consiste en promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, aunque hoy en día todo el mundo coincide en que la igualdad de género es una meta por sí misma, pero también un medio para alcanzar todos los demás objetivos.

El trabajo de ONU Mujeres se enmarca en la Plataforma de Acción de Pekín de 1995 y en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), que celebró su 30º aniversario en 2009. La Convención proporciona la base para alcanzar la igualdad entre la mujer y el hombre, así como una estrategia de acción para que los Estados partes puedan garantizar el ejercicio de dichos derechos. En junio de 2010 la Convención había sido suscrita por 186 países. <http://www.unwomen.org/>

desembarcos de *mina* y, como se afirmó en un seminario sobre género y pesca de junio de 2009, son culpables de recibir estas capturas ilícitas. Las participantes alegaron que las mujeres pobres, al depender de la reventa del producto, se verían seriamente afectadas si se interrumpiese esta pesquería. Algunas pescadoras intercambian favores sexuales a cambio del acceso a la captura, corriendo el riesgo de contraer y contagiar el virus del sida.

Las mujeres no son ajenas a la explotación excesiva de los manglares. Los estudios de campo indican que el 46% de las mujeres que transforman el pescado utilizan la madera de mangle para ahumarlo. Se trata de una utilización no regulada que destruye el ecosistema costero y produce una degradación ambiental por devastar las zonas de cría de los peces y de otras especies de fauna marina y terrestre, como camarón, cocodrilo, cangrejos y tortugas. Las pescadoras prefieren esta madera porque al parecer produce más calor y transmite al pescado un aroma y aspecto más atractivo. La mala manipulación del pescado provoca abundantes pérdidas en las fases posteriores a la cosecha.

El pescado se clasifica en el suelo, no se lava ni se limpia como es debido y se vende en condiciones poco higiénicas. Consecuentemente se echa a perder rápidamente y es necesario descartar volúmenes importantes. A veces las mujeres retrasan la venta a fin de conseguir un mayor margen, aun a costa de una pérdida aún mayor de calidad.

En conclusión, puede afirmarse que la importancia de las “mamás de la pesca” artesanal en Sierra Leona no puede subestimarse: todo el sector quedaría paralizado si faltasen. Sus papeles en la familia y en la comunidad son asimismo importantes aunque pasan inadvertidos en gran medida. Sin embargo, las mujeres participan también en prácticas poco respetuosas con el medio ambiente que inciden negativamente en sus medios de sustento y en el entorno natural. Las recomendaciones políticas deben dar prioridad a temas como el reconocimiento de la contribución de la mujer, la capacitación a fin de que puedan participar plenamente en el desarrollo de sus comunidades y de la pesca y evitar el daño al medio ambiente. ■

Las buceadoras de Jeju

El Gobierno surcoreano reconoce y protege una práctica de pesca con 400 años de antigüedad, única de la aldea de Jeju

Por **Nalini Nayak**
(nalini.nayak@gmail.com), miembro del CIAPA

La pescadora de algas Kim Yong Ja tiene 73 años y forma parte de una comunidad de buceadores de la aldea de Jeju, en Corea del Sur, que considera las algas y la pesca un auténtico medio de vida. Kim Yong Ja empezó a bucear a sus catorce años, acompañando a su madre, una buceadora con experiencia. Además tenía que ir a la escuela y trabajar en el campo. Kim Yong Ja todavía sale a bucear cuatro días a la semana: cada salida dura tres o cuatro horas. Según ella dice, se mantiene tan sana y en forma como cualquiera de sus colegas más jóvenes.

Conocí a Kim Yong Ja en una visita al Museo Internacional de la Mujer, organizada para los participantes en la Conferencia de Pesca de Asia y el Pacífico (APFIC), que tuvo lugar recientemente en Jeju, Corea del Sur. El museo documenta de forma muy expresiva la historia y las costumbres asociadas con formas de vida tradicionales y ayuda a conservarlas. Allí nos recibió un grupo de 25 buceadoras de Jeju, que gracias a la música y el baile nos presentaron con todo lujo de detalles su peculiar estilo de vida.

Al charlar después con Kim Yong Ja con la ayuda de un intérprete, me di cuenta lo dura que había sido su vida.

Cuando era más joven no existían los trajes de buzo protectores que se fabrican hoy en día y que les permiten desafiar las frías aguas y permanecer sumergidas largo rato, para volver a superficie con la captura, que depositan en grandes cestos flotantes. Hoy los buzos usan trajes de neopreno y gafas de bucear, pero nada de botellas o de otros accesorios de submarinismo. Al terminar una faena, Kim Yong Ja entrega la

captura a la cooperativa de la aldea, llamada *Eochongae*, que a cambio le entregará el 98% del precio de venta.

Sin embargo, las cosas han cambiado. El volumen de capturas se ha reducido. Pero Kim Yong Ja está contenta de recibir un salario mínimo del Gobierno, que permite a la comunidad seguir con su estilo de vida tradicional sin hacer caso del volumen de capturas. Kim Yong Ja es miembro del *Haenyo*, una organización de mujeres buceadoras. El *Haenyo* funciona de forma autónoma y descentralizada, regulando las inmersiones y fijando normas de trabajo y de extracción en las zonas de aguas de bajura delimitadas donde tiene derechos de acceso.

Desde 1960, en reconocimiento de los cuatro siglos de actividad del buceo en la zona, el Gobierno surcoreano otorga derechos tradicionales a las comunidades de buceadoras. El Estado ha creado igualmente cooperativas de comercialización. Salta a la vista que al Gobierno no le interesa sólo regular los recursos sino también proteger el estilo de vida y la cultura de las mujeres buceadoras. De esta manera, el *Haenyo* se encuentra ya en los itinerarios turísticos, lo que demuestra lo visionario que ha sido el Gobierno. La faena de las buceadoras puede resultar pesada pero la realizan con gran orgullo y alegría. ❏

NALINI NAYAK



Para las buceadoras de Jeju, en Corea del Sur, recoger algas y marisco constituye un auténtico estilo de vida

Organizarse para cambiar

Mauritania 2000 se esfuerza por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los grupos vulnerables del sector pesquero artesanal

Por **Moctar Nech Nedwa** (nedwa.nech@yahoo.fr), miembro de la ONG Mauritania 2000 y del CIAPA

En Mauritania las mujeres desempeñan un importante papel en la promoción y el desarrollo de la pesca artesanal, un papel que destaca especialmente en el subsector de transformación y comercialización, dos lucrativas actividades que generan ingresos para las mujeres y que permiten que el pescado llegue a la mesa del consumidor. Ahora bien, como las mujeres representan el eslabón más débil de la cadena, se ven marginadas a menudo. En general no tienen acceso a los medios de producción o a la formación para la gestión. Las mujeres que trabajan en el sector pesquero artesanal no cuentan con el apoyo del Estado ni de las organizaciones profesionales de pesca, que consideran la profesión como coto cerrado de los hombres.

A fin de corregir los problemas con que se encuentran las mujeres de la pesca artesanal, un grupo de quince jóvenes, recién licenciados, crearon en 1993 Mauritania 2000 (M2000), una organización no gubernamental (ONG). Animados por el deseo de poner sus talentos al servicio del desarrollo del país, estos jóvenes han volcado su atención sobre las mujeres de la pesca artesanal, transformadoras y vendedoras de pequeña escala,

ayudándolas a organizarse bajo la forma de una Agrupación de Interés Económico (AIE).

La organización tiene una estructura piramidal. En el primer nivel se encuentran las AIE de base, formadas por unas seis mujeres que quieren trabajar juntas. A partir de ahí se articulan las AIE de la aldea, del sector, del departamento, y por último, de la región. En marzo de 2009 se fundó la AIE nacional de las mujeres de la pesca, que agrupa y representa oficialmente a unas 18.800 mujeres ante la administración y el Gobierno. En un sector tradicionalmente considerado como masculino, se trata de una auténtica hazaña que ha permitido a las mujeres su reconocimiento como actores indiscutibles del sector pesquero.

La ONG ha emprendido asimismo una serie de proyectos y actividades de formación para las mujeres vendedoras en varios mercados en los barrios suburbanos de Nuakchot y Nuadibú. De esta manera, 600 mujeres de los suburbios de estas ciudades han podido disfrutar de una formación y un marco para sus actividades. De la misma manera desenvuelve programas para reforzar las capacidades comerciales de las mujeres mauritanas mediante cursos de formación e intenta aprovechar la sabiduría y la experiencia de las mujeres a fin de definir una estrategia de organización.

A partir de 2003 las actividades del grupo han ampliado su alcance. Se imparten cursos de alfabetización de las mujeres, técnicas de transformación, higiene, y métodos de comercio y gestión, organizadas a través de la red de AIE, que facilita inversiones productivas (equipos, por ejemplo) y asistencia financiera. Este año M2000 inauguró un centro de transformación de pescado, el primero de este tipo, conforme a las normas higiénicas establecidas por las autoridades a fin de permitir mejores condiciones de trabajo para las mujeres y dar a sus productos una ventaja competitiva en el mercado de la capital, Nuakchot.

Las actividades de M2000 han dotado a sus beneficiarias de una actividad económica estructurada y rentable. Las 1.800 mujeres, analfabetas de las capas más pobres de la población, han aumentado considerablemente sus ingresos. Las evaluaciones externas muestran que los ingresos de las mujeres superan con rapidez los niveles de pobreza del país, haciendo posible así que inviertan

MOCTAR NECH NEDWA



Varias mujeres trabajan en el secado de pescado en Mauritania


las ganancias en sus propias actividades productivas. Pueden comprar una tienda, equipos para los puestos en el mercado, vehículos para el transporte y piraguas para que puedan salir a pescar los miembros más jóvenes de la familia. Pueden asimismo mejorar sus condiciones de vida, construir o amueblar el hogar, enviar a los niños a la escuela y mejorar la alimentación de toda la familia.

En 2008, la organización cambió no sólo su estructura y normas de gobierno, sino que también reformuló su visión estratégica. En esta nueva visión M2000 se define como una ONG de desarrollo socioeconómico que aspira a “luchar contra la pobreza y participar en el desarrollo económico del país a fin de aumentar la seguridad alimentaria y mejorar las

condiciones de trabajo de grupos vulnerables del sector pesquero artesanal, reforzando sus capacidades organizativas, técnicas y financieras”. Este nuevo mandato refleja el deseo de M2000 de abrirse a la totalidad del sector pesquero artesanal e incluir así a los pescadores y demás implicados en las pesquerías continentales.

Sin embargo, la pesca artesanal continúa aquejada de múltiples dolencias. Una de las principales radica en la organización de los suministros necesarios para la actividad. Al tratarse de un sector mal estructurado, poco desarrollado técnicamente y siempre escaso de fondos, se enfrenta también a la amenaza larvada del desarrollo anárquico de la pesca industrial y su devastador impacto. ❧

Las evaluaciones externas muestran que los ingresos de las mujeres superan con rapidez los niveles de pobreza del país, haciendo posible así que inviertan las ganancias en sus propias actividades productivas.



Shaikh Keerio es una remota aldea de Pakistán, situada en el extremo sur de la provincia de Sindh, en la costa del mar de Arabia, a 40 km de la ciudad de Badin. En ella viven unas cincuenta familias con un total de 300 habitantes. Antes del paso del ciclón de 1999 ésta era una aldea próspera y autosuficiente. El ciclón dejó un rastro de desolación y destrucción de las tierras, las viviendas, los enseres, los rebaños, los barcos de pesca y todo tipo de infraestructura. Hoy en día la aldea todavía carece de servicios básicos: escuela, dispensario, carretera, electricidad, ni siquiera agua potable. Lo

nacional en Pakistán. Intenta cambiar las actitudes y las estrategias del Gobierno con respecto a las comunidades pesqueras, así como introducir una política de pesca sostenible. Considera que las comunidades pesqueras cuyos medios de vida dependen tradicionalmente de los recursos costeros y de bajura deben tener derechos de propiedad sobre esas aguas.

En su calidad de miembros del FPP, Bhagi y Sajan han desempeñado un papel crucial movilizándolo y concienciando a sus vecinos en torno a problemas que inciden profundamente en la vida de las comunidades pesqueras, como el cambio climático, la escasez de agua potable y la invasión de las aguas salobres. Estuvieron al frente de la campaña del Foro contra la ocupación de los cursos de agua dulce, fuente de sustento de los pescadores locales, por las fuerzas paramilitares de Pakistán. Durante la campaña, cuando los hombres eran arrestados o se veían forzados a la clandestinidad, Bhagi tomaba la voz cantante incitando a las mujeres a protestar contra la brutalidad policial, la tortura y la represión.

Bhagi dirige actualmente la unidad del FPP en Shaikh Keerio. Destacó igualmente por su papel en la Larga Marcha lanzada por el FPP a favor de la recuperación del Indo y su delta. La marcha, del 2 al 14 de marzo de 2010, convocó a numerosos activistas que recorrieron una distancia de 350 km desde Kharo Chhan (la desembocadura del Indo) hasta Almanzar Jamshoro. A lo largo de este recorrido, Bhagi animó y ayudó a otros manifestantes, convirtiéndose en símbolo de dedicación, entrega y compromiso. No sorprende que el FPP y sus paisanos de Shaikh Keerio estén tan orgullosos de ella. ❧

PERFIL

Bhagi: dar ejemplo

Bhagi, jefa de la unidad del Foro de Pescadores de Pakistán de Shaikh Keerio, contribuyó enormemente a la larga marcha por la recuperación del río Indo y su delta

Por **Hussain Jarwar** (pakistanfisherfolk@hotmail.com), director de programas del FPP

único que tienen sus pobladores es el agua estancada, lodosa y emponzoñada que se acumula en los estanques cercanos o en el canal de Mirwah.

Bhagi, de 45 años de edad, vive en Shaikh Keerio con su marido Sajan Shaikh. Tienen una hija de 25 años, casada desde hace cinco y con dos niños. Bhagi y Sajan se afiliaron al Foro de Pescadores de Pakistán (FPP) en 1998, el año de su fundación. Aunque al principio les costaba hablar en público, con el tiempo ambos se han convertido en miembros activos del FPP.

Con unidades en las zonas costeras de Karachi, Thatta, Badin y Gadawar Beluchistán, el FPP constituye la única red de comunidades pesqueras reconocida a escala

Los pescaderos luchan por sus derechos

Los vendedores de pescado de Medinipur Oriental, Bengala Occidental, India, luchan por sus derechos como trabajadores de la pesca

Por **Pradip Chatterjee** (pradipdish@gmail.com), miembro de DISHA, Bengala Occidental, India, editado por Ramya Rajagopalan, del CIAPA

El 16 de noviembre de 2010 la pequeña ciudad de Contai, situada a unos 150 km de Kolkata, capital del estado indio de Bengala Occidental, fue testigo de una escena inusitada. Centenares de vendedores de pescado, bajo la bandera del Sindicato de Vendedores de Pescado del Distrito de Medinipur Oriental, se reunieron para protestar ante la sede del departamento de pesquerías marinas. Los vendedores, después de sufrir años de desinterés por parte de la administración y de permanecer en los estratos más bajos de la escala social, sin derechos ni prestaciones sociales, empiezan a movilizarse.

En la subdivisión de Contai del distrito de Medinipur Oriental, la captura y la transformación de pescado son el salvavidas de millares de personas que se cuentan entre los ciudadanos más pobres de la India. Las condiciones de vida son duras: el distrito se ve asolado casi cada año por el oleaje y el viento de los ciclones, que arrasan los hogares de los pescadores, los agricultores y el resto de la población local.

Si la captura es competencia exclusiva de los hombres en la comercialización intervienen ambos sexos. En el distrito residen unos 5.000 pequeños vendedores, con una proporción mayor de hombres que de mujeres. Existen unos 42 centros de desembarco utilizados por los pescadores de pequeña

escala y tradicionales, amén de tres puertos de mayor envergadura donde los vendedores también pueden abastecerse. Para ello suelen tomar dinero prestado de los prestamistas locales con intereses que oscilan entre el 160 y el 200% anual. Con unos ingresos diarios medios de unas 100 rupias (2,2 dólares), los vendedores soportan un nivel de endeudamiento abrumador.

Si los pescadores, es decir, los hombres que se dedican a la captura, están reconocidos como trabajadores, gracias a una tarjeta de identificación expedida por el Gobierno que les da derecho a las prestaciones administradas por el departamento de pesca, los vendedores carecen de reconocimiento alguno. Las comunidades pesqueras de Medinipur Oriental se encuentran en su mayoría “bajo la línea de pobreza”, lo que se conoce como BPL por sus siglas en inglés, un indicador de pobreza donde se incluye prácticamente a uno de cada tres ciudadanos de la India. A pesar de ello, las prestaciones compensatorias del sector pesquero o de otros están fuera del alcance de los pescaderos por falta de información o por falta de acceso.

Atrapados entre un Estado poco generoso por un lado y los usureros por otro, la vida de los vendedores es una brega sin fin. Las infraestructuras e instalaciones para la venta son deplorables. Se ven obligados a vender el pescado en puestos instalados en la cuneta de las carreteras y en unos pocos mercados. Algunos mercados, como el de Seven Mile en Contai, habilitan espacios de 20 m² donde se tienen que hacinar hasta 150 vendedores, sin contar con las instalaciones auxiliares necesarias (almacén, hielo, abastecimiento de agua o retretes). Los vendedores y las vendedoras deben viajar largas distancias sin transporte público, a menudo por carreteras en pésimo estado a fin de alcanzar estos mercados destrozados y congestionados. Por su situación vulnerable están expuestos a la extorsión de las mafias y los esbirros locales.

Para las mujeres la situación se presenta todavía más sombría. Además de cargar con sus responsabilidades familiares, se ven obligadas a vender el pescado en condiciones todavía más duras que las sufridas por los hombres, expuestas además al acoso sexual de las mafias locales que controlan los mercados.

La historia de los pescaderos de Medinipur Oriental está puntuada por episodios de violaciones y afrentas sin fin. La buena noticia

PRADIP CHATTERJEE/DISHA



Centenares de vendedores de pescado protestan ante la sede del Departamento de Pesquerías Marinas de Contai, Medinipur Oriental, Bengala Occidental

Reivindicaciones del Sindicato de Pescaderos del Distrito de Medinipur Oriental, miembro del FNP

- Expedir tarjetas de identidad a los vendedores de pescado, reconociendo así su dignidad como trabajadores
- Facilitar capital a tipos de interés bonificados a fin de evitar el recurso a los prestamistas y usureros
- Equipar mercados con las instalaciones necesarias para la venta del pescado
- Facilitar medios de transporte como bicicletas y motocicletas, con subvenciones y préstamos bonificados
- Proveer a los vendedores de básculas modernas y cámaras refrigeradas para conservar el pescado, con subvenciones y préstamos bonificados
- Suministrarles cajas para el transporte, con préstamos bonificados
- Incluir a todos los vendedores de pescado de la costa en el régimen de "Ayudas y ahorro", que opera durante la temporada baja
- Permitir la fundación de cooperativas de vendedores a fin de facilitar su progreso socioeconómico
- Introducir de forma inmediata pensiones de jubilación y seguros para los vendedores de pescado
- Incluirlos en los regímenes de provisión de vivienda para las personas menos aventajadas
- Detener la exacción de contribuciones coercitivas e ilegítimas por parte de mafias locales, esbirros y delincuentes

es que ya no están dispuestos a seguir sufriendo en silencio. Los pescaderos se concientian poco a poco del valor de su contribución a la economía y exigen a cambio una contrapartida de justicia y equidad.

El Sindicato de Pescaderos del Distrito de Medinipur Oriental, miembro a su vez del Foro Nacional de Pescadores (FNP), ha presentado sus reivindicaciones al Departamento de Pesca en Contai. El movimiento seguirá avanzando, impulsado por los vendedores que al fin se dan cuenta del poder que tienen sus esfuerzos colectivos en la resolución de sus problemas. ❏

Entrevista con Maria do Livramento Santos (Mentinha), líder de Articulación Nacional de Mujeres Pescadoras de Brasil

Por **Náina Pierri** (naina@cem.ufpr.br), socióloga y catedrática de la Universidad Federal de Paraná, Brasil.

¿Qué impresiones tienes del seminario para "Definir una agenda de género para sostener la vida y los medios de sustento de la pesca" al que asististe en Chennai, India, en julio de 2010?

Fue muy interesante, a pesar de que se trataba de mi primera reunión fuera de Brasil y de las dificultades de comunicación debidas a la diversidad de lenguas y culturas. Todos fuimos capaces de compartir nuestras experiencias con los demás. Me di cuenta de las muchas cosas que nos unen, seamos del país que seamos, por el hecho de ser mujeres, pescadoras, personas humildes, y, sobre todo, luchadoras por nuestros derechos.

Háblanos de la situación de los pescadores en la comunidad donde vives, Curral Velho, en el estado brasileño de Ceará.

Tenemos la amenaza de perder nuestras tierras por la presión de las camaroneras y los parques eólicos. Pero estamos bien organizados para defender nuestras tierras, nuestros derechos y nuestra libertad. Luchamos por nuestra soberanía alimentaria, que está en peligro por la tala de manglares. También existe la posibilidad de violencia física. Pero tenemos la responsabilidad de defender los manglares ya que dependemos de ellos.

¿En qué fase de desarrollo se encuentra la Articulación Nacional de Mujeres Pescadoras de Brasil?

Nos enfrentamos a muchas dificultades pero nos esforzamos por superarlas y alcanzar nuestras metas. El movimiento se refuerza sin cesar porque las mujeres estamos unidas y colaboramos por conseguir autonomía, dignidad y respeto. Pero necesitamos mejorar nuestra comunicación, que todavía es un grave problema, a fin de organizar mejor nuestras acciones y encuentros.

¿Qué perspectivas tiene la lucha de los pescadores y pescadoras de Brasil a escala nacional?

Prendemos reforzar nuestra lucha y encontrar formas de no dejar que nos intimiden. Concretamente, queremos reforzar la participación de los pescadores y pescadoras en los procesos de toma de decisiones donde todavía somos ignorados a menudo hoy en día. Nos niegan nuestros derechos no porque no estemos interesados en ejercerlos sino porque somos excluidos y no dejan que nuestra voz se oiga. ❏

YEMAYA MAMA

...¿sueña?



VÍDEO

Manglares y camaronicultura: la violación del verde Documental sobre la costa brasileña

“... por eso queremos proteger el manglar, porque si nos quedamos sin él, nos quedamos sin río, sin pescado, sin alimentos, nos moriremos todos”. Luis Caboclo, Tremembé

Reseña de un vídeo por **Natália Tavares de Azevedo** (nataliatavares@ufpr.br), estudiante de sociología y doctoranda en medio ambiente y desarrollo en la Universidad Federal de Paraná, y **Náina Pierri** (naina@cem.ufpr.br), socióloga y catedrática de la Universidad Federal de Paraná, Brasil

El documental “Manglares y camaronicultura: la violación del verde”, muestra el impacto de la cría intensiva de camarón en las comunidades de la costa del estado brasileño de Ceará. Producido para la segunda Asamblea General de Redmanglar Internacional en 2004 por el Foro de Defensa del Litoral de Ceará y por la Fundación Medioambiente y Justicia, el documental recoge numerosos testimonios de dirigentes comunitarios e institucionales.

El estado de Ceará se sitúa en el nordeste de Brasil y presenta una costa irregular con sistemas de dunas y manglares bien conservados y de gran belleza paisajística. Las comunidades indígenas y pesqueras que habitan la zona utilizan sus conocimientos locales para sostener sus medios de vida tradicionales, que incluyen la pesca artesanal en barco, así como la recolección de moluscos de los manglares, la artesanía y la agricultura de subsistencia.

El documental muestra que las cuencas de los ríos Jaguaribe, en la zona oriental, y del Acaraú, en la occidental, se están deteriorando a causa de la cría del camarón. Apoyándose en el testimonio de los habitantes de las comunidades de Curral Velho, Itarema y Cumbe Icapuí, la película expone que la lógica empresarial de la productividad siembra la destrucción medioambiental, socioeconómica y cultural. Ya se han devastado amplias áreas de manglar, violando la legislación ambiental vigente a escala nacional, produciéndose una



reducción de las poblaciones de peces y de otras especies de cuya existencia depende la supervivencia de las comunidades costeras. Los impactos observados incluyen igualmente la contaminación de los manglares por los vertidos no tratados de las granjas de camarón y la perturbación de la base de recursos tradicional por la degradación del manglar y la salinización de los suelos en zonas contiguas. El documental revela que la mayor parte de las piscifactorías se han establecido de forma ilegal, sin contar con los debidos permisos medioambientales, y han producido graves conflictos e incluso episodios de violencia.

La privatización de tierras públicas y el apoyo del Gobierno a agrupaciones que blanden el poder del gran capital demuestran la connivencia del estado con un modelo de desarrollo que está volviendo inviable la supervivencia de los pueblos pescadores tradicionales de Ceará. Las palabras del chamán de Tremembé, Luis Caboclo, al final del film, resumen el estado de ánimo de las comunidades costeras de Ceará: “No queremos camaronicultura en nuestra región ni en los ríos adyacentes. Si los tribunales no la detienen, nosotros lo haremos”. ■



PUBLICADO POR
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo
al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road
Chennai 600 006
India
Teléfono: (91) 44 2827 5303
Fax: (91) 44 2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
Página web: www.icsf.net

EDITADO
Nilanjana Biswas
TRADUCCIÓN
Mercedes Rafael Ramos
ILUSTRACIONES
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)
DISEÑO
P. Sivasakthivel
IMPRESO EN
Nagaraj & Co. Pvt. Ltd., Chennai

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.